

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1696/09
17 junio 2009

ACTA
DE LA SESIÓN ORDINARIA
CELEBRADA
EL 17 DE JUNIO DE 2009

Aprobada en la sesión del 27 de octubre de 2010

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Aprobación del proyecto de orden del día	2
Aprobación de acta	2
Comunicado de prensa del Gobierno Argentino con motivo de la celebración del 10 de junio, Día de la afirmación de la soberanía argentina en Malvinas, Islas y Sector Antártico	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente al llegar al término de su mandato	4
Anuncios de la Presidencia.....	5
Palabras de reconocimiento al Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá, en ocasión de su alejamiento del Consejo Permanente.....	6

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN ORDINARIA CELEBRADA EL 17 DE JUNIO DE 2009

En la ciudad de Washington, a las once y trece del miércoles 17 de junio de 2009, celebró sesión ordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Embajador Manuel María Cáceres Cardozo, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Camilo Ospina, Representante Permanente de Colombia
Embajador Jacques R. C. Kross, Representante Permanente de Suriname
Embajador Efrén A. Cocíos, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajadora María Zavala Valladares, Representante Permanente del Perú
Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Héctor Morales, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Anthony Johnson, Representante Permanente de Jamaica
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Francisco Esteban Lafnez Riva, Representante Permanente de El Salvador
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados
Embajador José Enrique Pinelo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Ruy Casaes, Representante Permanente del Brasil
Consejera Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Consejera Frances Seignoret, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Primer Secretario Jorge Fuentes, Representante Alterno de Honduras
Ministra Consejera Rhoda M. Jackson, Representante Alterna del Commonwealth
de las Bahamas
Ministra Consejera Clenie Greer-Lacascade, Representante Alterna de Santa Lucía
Ministro Consejero Luis Exequiel Alvarado Ramírez, Representante Alterno de Nicaragua
Embajador Lionel Valentín Maza Luna, Representante Alterno de Guatemala
Consejero Pierre Giroux, Representante Alterno del Canadá

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza.

APROBACIÓN DEL PROYECTO DE ORDEN DEL DÍA

El PRESIDENTE: I am pleased to call to order this regular meeting of the Permanent Council, convened to consider the items in the draft order of business, document CP/OD.1696/09.

[El proyecto de orden del día contiene los siguientes puntos:

1. Aprobación del orden del día (CP/OD.1696/09)
2. Aprobación de la siguiente acta de la sesión del Consejo:
CP/ACTA 1627/08 – sesión ordinaria del 30 de enero de 2008
3. Otros asuntos.]

S'il n'y a pas d'objections, le projet d'ordre du jour est approuvé tel que présenté. I don't see any objections. Approuvé.

APROBACIÓN DE ACTA

El PRESIDENTE: Le prochain point à l'ordre du jour est l'approbation des procès-verbaux indiqués. Si les Représentants permanents ne formulent aucun commentaire, nous les approuverons. Je ne vois pas d'objections; la présidence propose que le Conseil approuve le procès-verbal de la séance ordinaire tenue le 30 janvier 2008 et portant la cote CP/ACTA 1627/08. Approuvé.

Before moving to "Other business," colleagues, I'd like to make a brief statement from the Chair, given that this is probably the last regular meeting of the Permanent Council over which I will preside.

When Canada took the Chair...

COMUNICADO DE PRENSA DEL GOBIERNO ARGENTINO CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL 10 DE JUNIO, DÍA DE LA AFIRMACIÓN DE LA SOBERANÍA ARGENTINA EN MALVINAS, ISLAS Y SECTOR ANTÁRTICO

El PRESIDENTE: I'm sorry; Argentina, you've asked for the floor? Argentina, you have the floor.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE LA ARGENTINA: Muchas gracias, señor Presidente.

Mi Delegación quisiera, bajo el tema "Otros Asuntos", dar lectura al comunicado de prensa con motivo de la conmemoración del 10 de junio, día de la afirmación de la soberanía argentina en Malvinas. Muchas gracias.

COMUNICADO DE PRENSA

DÍA DE LA AFIRMACIÓN DE LA SOBERANÍA ARGENTINA EN MALVINAS

El 10 de junio, “Día de la Afirmación de los Derechos argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico”, la Nación Argentina recuerda la fecha de la creación, en 1829, de la “Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico”, por Decreto del Gobernador Interino de la Provincia de Buenos Aires, Brigadier General Martín Rodríguez.

Desde sus orígenes como nación independiente, la República Argentina exteriorizó a través de actos de gobierno, el ejercicio efectivo de su soberanía sobre los territorios australes y espacios marítimos heredados de España.

El Gobierno argentino no dejó de reafirmar sus legítimos títulos sobre las islas y buscó asegurar el respeto de las leyes para la mejor protección de las actividades de la población argentina y de otros países que residía en ellas. Se creó así el marco institucional apropiado para el desarrollo de empresa colonizadora impulsada por el gobernador de las Islas Malvinas, D. Luis Vernet.

Este efectivo ejercicio de la soberanía fue interrumpido el 3 de enero de 1833 cuando fuerzas británicas ocuparon las Islas Malvinas, expulsando a la población y autoridades argentinas allí establecidas, y reemplazándolas por súbditos británicos.

El pueblo y el Gobierno argentinos nunca consintieron dicho acto de fuerza y ratifican hoy el mandato histórico, consagrado en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional, de su permanente e irrenunciable determinación de recuperar por la vía pacífica de las negociaciones diplomáticas el ejercicio pleno de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. Este objetivo constituye una política de Estado y responde a un anhelo colectivo del pueblo de la Nación Argentina.

Respecto de la actual situación derivada de las actividades unilaterales ilegales de exploración y explotación hidrocarburíferas en la zona ilegítimamente ocupada por el Reino Unido, el Gobierno argentino reafirma su autoridad exclusiva para establecer las condiciones que hagan posible las actividades sobre los hidrocarburos en áreas de la plataforma continental argentina. Por ende, cualquier pretensión de autorizar la realización de las referidas actividades que no emane del Gobierno argentino constituye un acto ilícito tanto frente al derecho argentino como al derecho internacional.

La reivindicación argentina sobre dichos territorios y espacios marítimos australes es respaldada por los países de nuestra región. Asimismo, diversos organismos y foros internacionales, entre los que se destacan la Organización de las Naciones Unidas; la Organización de los Estados Americanos; las Cumbres Iberoamericanas; la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur; las Cumbres de América del Sur - Países Árabes; la Cumbre América del Sur-África; el Grupo de Río y la Cumbre de América Latina y el Caribe, reconocen la existencia de la disputa de soberanía e instan a ambas partes a reanudar el proceso negociador.

El Gobierno de la República Argentina reitera hoy, una vez mas, su voluntad permanente para reanudar las negociaciones tendientes a encontrar una solución pacífica y definitiva a la disputa de soberanía en la Cuestión de las Islas Malvinas. Lamentablemente, hasta el momento, una persistente e injustificada negativa por parte del Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte perpetúa así el anacronismo de una situación colonial incompatible con el devenir de los tiempos.

Buenos Aires, 10 de junio de 2009.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Thank you.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE
AL LLEGAR AL TÉRMINO DE SU MANDATO

El PRESIDENTE: Colleagues, there will be an opportunity for “Other business,” as well as for the principle objective of this Permanent Council meeting, which is to bid farewell to our friend and colleague, Aristides Royo. I would like to take this opportunity, since this is my last day as Chair of a regular meeting of the Permanent Council, to say a few words.

When Canada took the Chair on April 1, I said that we had three goals for our chairmanship. The first was to support our friends in Trinidad and Tobago in mounting a successful Summit of the Americas; the second was to support our friends in Honduras in mounting a successful General Assembly session; and the third was to connect the two to ensure that the deliberations, decisions, and discussions of our leaders in Port of Spain would inform the work of the Permanent Council and General Assembly. I think that we can collectively tick those three boxes.

I do have a few random thoughts, as well, as a result of my time in the hot seat, as it were, and they are questions or *pendientes* that I put before you for further reflection.

My first question is: do we want to have a General Assembly in the same year that we hold, as a community of the Americas, a Summit? I don't know. Perhaps San Pedro Sula, which was such a productive General Assembly session, was the exception, which proves the rule in this regard, but I simply put that on the table as an issue that we might want to discuss at some point.

Second, there is the issue of civil society participation in our activities. It bedevils us every year in the lead-up to the General Assembly session, and I really think that the Permanent Council ought to have that discussion—perhaps in the Committee on Inter-American Summits Management and Civil Society Participation in OAS Activities (CISC); perhaps in some other venue. I'm not suggesting that we have this discussion now or here, but I do think that we ought to have that discussion at some point over the fall in the appropriate venue.

The third issue that I would draw to your attention is that we are clearly entering a financial crunch as an organization, which will inevitably be exacerbated by the pressures our individual governments will face or are facing in dealing with the current financial and economic crisis. This time, we will not be able to postpone certain difficult decisions. My suggestion is that the exercise

not be so much about what we should cut, but about what the member states want the core priorities of our organization to be. It's going to be a difficult discussion for us, be it in the Committee on Administrative and Budgetary Affairs (CAAP), in the Permanent Council, or in our informal discussions in the corridors of this organization, but I simply put that out there. I'm sure all of you know this, but it is good to reiterate that this is going to be a difficult issue for us over the coming months, under the leadership of my successor as Chair, Ambassador Pedro Oyarce of Chile.

Finally, I'd like to stress how superbly supported I have been, as Chair, by the members of the Secretariat. I'm thinking of Sherry Tross, of Linda Poole, of Estela Díaz, and of Samantha Ash, who has shadowed me in all of the meetings that I have held over the course of my chairmanship. Really and truly, I have been superbly counseled, advised, and told when not to take a certain course of action because it would not be consonant with the conventions and traditions of this organization.

ANUNCIOS DE LA PRESIDENCIA

El PRESIDENTE: I have a few housekeeping matters as well that I want to share with you before opening the floor for "Other business."

Delegations may recall that the General Assembly entrusted the Permanent Council with holding an election to fill one vacancy in the Justice Studies Center of the Americas (JSCA), and the General Assembly set June 19, 2009—in other words, two days from now—as the last day for the receipt of candidacies. The General Assembly also mandated that the election take place at the first meeting of the Permanent Council after July 20. The Secretariat has sent out a reminder to all delegations to this effect, and I simply draw this your attention.

I'd also like to remind member states, and in particular the regional coordinators, that in order to deal effectively with the many mandates handed down by the thirty-ninth regular session of the General Assembly, we should move forward as decisively as possible to install the committees and working groups of the Permanent Council and to elect their authorities by early July at the latest. To this end, I plan to convene a meeting of regional coordinators at some point before the end of June to have an initial discussion on that matter.

I'm also advised that the Style Committee has already begun its work, and we are all most grateful to the members for having taken up the gauntlet, the challenge of ensuring that all four of our languages convey the same purpose and nuances in all the work that we have carried out over the past year.

Finally, the Ambassador of Argentina, who I see is conveniently absent at the moment, has asked me to bring to the attention of members the issue of appropriate dress for the summer. He argues—and I see that the Ambassador of Belize is vigorously nodding his head—that we should move to more tropical clothing [risas.] to deal with the tropical realities that, at least for me, Washington represents. So, we might want to consider wearing *guayaberas* and other appropriate garb in summer months, and that's consonant with the traditions of this organization. It also means that we can save money by raising the air conditioning temperature. You can hear that the Secretary General is vigorously agreeing with this ruling, so it is something that we might want to consider.

I open the floor for “Other business.” At the conclusion of “Other business,” we will say farewell formally to Ambassador Royo. The floor is open. There is no “Other business.”

PALABRAS DE RECONOCIMIENTO AL EMBAJADOR ARISTIDES ROYO,
REPRESENTANTE PERMANENTE DE PANAMÁ, EN OCASIÓN DE SU
ALEJAMIENTO DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: I would now like to ask you to join me in bidding farewell to our dear friend and esteemed colleague, Ambassador Aristides Royo, Permanent Representative of Panama.

Ambassador Royo presented his letters of credentials as Panama’s Permanent Representative to the Organization of American States on September 21, 2004.

El Embajador Royo es abogado graduado de la Universidad de Salamanca, España, con un postgrado en derecho comparado de la Universidad de Bolonia, Italia. Su experiencia es extensa tanto en el campo jurídico como en el académico. Ha sido profesor de derecho consular, derecho notarial, derecho mercantil, derecho penal en la Escuela de Diplomacia de la Facultad de Administración Pública y Comercio así como de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Panamá.

Nuestro querido amigo, además de servir a su patria en el campo de su profesión en posiciones de relevancia como lo son el de Secretario General de la Procuraduría General de la Nación, miembro de la Comisión de Reformas Revolucionarias a la Constitución de 1946, negociador de los Tratados Torrijos-Carter de 1977, entre Panamá y los Estados Unidos y miembro de la Comisión Organizadora del Partido Revolucionario Democrático, llegó a ocupar el más alto cargo de servicio a su nación: el de Presidente de la República de Panamá, del 11 de octubre de 1978 al 30 de julio de 1982.

Se desempeñó, además, como Embajador de Panamá en España, en Francia y, por supuesto, aquí.

Entre las labores que le tocó desempeñar como Representante Permanente de Panamá ante la OEA, cabe resaltar la que le cupo como Presidente de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios durante 2008-2009, período de complicadas negociaciones tendientes a establecer el programa-presupuesto de la Organización para el año 2009 y la elaboración de un plan de trabajo integral para la revisión de las prioridades temáticas y programáticas de la Organización que tendrán, con seguridad, importante impacto en ejercicios futuros de presupuesto.

Cabe mencionar con especial aprecio el liderazgo ejercido por el Embajador Royo para llevar adelante los trabajos preparatorios del trigésimo séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado brillantemente en la Ciudad de Panamá, en junio de 2007.

Colleagues, it is said of certain countries and individuals that they punch above their weight. This has nothing to do with the weight of Ambassador Royo [risas.]; it has everything to do with his capacity, as the representative of a relatively small country, to make an enormous contribution to our work, and I personally recognize his extraordinary leadership.

I'll share with you one very small anecdote from our recent work. We had that working group on Cuba a few weeks ago, and it was the Friday before we broke to move to San Pedro Sula. We'd had some very difficult negotiations that afternoon. I remember there were black clouds outside and there was thunder and lightening, and the gods were obviously displeased with our efforts at that point. Ambassador Royo took the floor at the conclusion of the meeting. I can't remember exactly the Spanish phrase he used, but essentially, he said that this negotiation is like a dance: two steps forward and one step backward. With that crunchy little anecdote, he was able to give us all hope around the table that we were actually going to reach consensus, that our work was worthwhile, and that the effort that we had put into this difficult negotiation was actually going to bear fruit. So he gave us hope, and he left me, and, I think, a number of us around the table, with a sense of what was possible. That is a very rare quality, indeed.

With that, I open the floor to others who may wish to pay tribute to Ambassador Royo. I'm pleased to recognize Bolivia.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA: Gracias, señor Presidente.

A pocos metros del lugar donde se suscribieron los Tratados Torrijos-Carter, instrumentos jurídicos fundamentales para entender el Panamá contemporáneo, el día de hoy tengo el honor de hacer uso de la palabra para despedir, en nombre de los países de ALADI, al Embajador Aristides Royo.

Antes que nada deseo recordar que en 1979, en una ceremonia oficial de gran solemnidad, el Presidente de México, José López Portillo, el Vicepresidente de los Estados Unidos Walter Mondale y el entonces Presidente de Panamá, Aristides Royo, asistieron al acto formal en el que los Estados Unidos hizo entrega a la República de Panamá de las primeras instalaciones de la Zona del Canal de Panamá.

He decidido citar este suceso porque el día de hoy nos toca despedir a un diplomático que ya ha pasado a las páginas de la historia de su país y quien, después de su paso por este foro, también ya ha pasado a las páginas interamericanas más ilustres.

Aristides Royo es un político y un diplomático que se ha puesto a la altura de los más importantes diplomáticos panameños que lo precedieron. A lo largo de su vida pública, Aristides fue un hombre complejo y polifacético que se dedicó al servicio de su país. Los años que ha trabajado como embajador, ministro, político o presidente en beneficio de Panamá atestiguan el compromiso, la seriedad y la dedicación que ha puesto al servicio de los altos intereses de su patria.

Aristides es un hombre que, durante los años que trabajó en la Misión Permanente de Panamá ante la OEA, supo ganarse el respeto y la admiración de sus colegas. Su sentido de ubicuidad y su don de gentes le permitieron estar en el centro de los procesos de la toma de decisiones de la OEA en los temas más importantes de los últimos años, tales como energía, desarrollo sostenible, la resolución sobre el problema entre el Ecuador y Colombia, el tema Nicaragua, el tema Cuba, las cuestiones presupuestarias y demás.

Por su intermedio, Panamá tuvo un papel decisivo en temas que constituyen el corazón de la agenda interamericana. Las intervenciones de Aristides Royo en los debates de este organismo hemisférico nos permitieron advertir su versatilidad, su ilustrado conocimiento de la historia y su

denodado esfuerzo por buscar siempre el consenso, enriqueciendo permanentemente con su experiencia las discusiones y los debates.

El Embajador Royo también hizo gala de sus dotes como demócrata, no solo en su país sino también en el Continente. Todos recuerdan cuando él en persona autorizó a Miguel Escoto, un nicaragüense que varios años después ocupara la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, para que desde el escaño de Panamá hablase contra la dictadura que regía los destinos de Nicaragua.

En su calidad de Presidente del Consejo Permanente, como promotor del trigésimo séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA, como Presidente del Grupo de Trabajo para darle seguimiento a la Declaración de Panamá: Energía para el Desarrollo Sostenible, como Presidente del CICTE, como Presidente del Grupo de Amigos de la Biblioteca Colón o en cualquiera de los restantes cargos que ha desempeñado en la OEA, Aristides Royo ha sido una pieza clave del andamiaje institucional y permanentemente ha jugado un rol preponderante también en momentos decisivos de este organismo.

En este espacio hemisférico recordaremos siempre el esfuerzo que hizo para que en su país se instalara la Secretaría Técnica para el Desarrollo del Programa de Acción para el Decenio de las Américas por los Derechos y la Dignidad de las Personas con Discapacidad. Dicha iniciativa constituye un paso decisivo para la consolidación de las políticas estatales en beneficio de las personas con discapacidad y sus familias en el Continente.

También quiero poner de relieve dos ideas que Aristides planteó ante el Consejo Permanente y que todavía siguen resonando en los cimientos de esta Organización. Primero: que sería muy pertinente contar en la OEA con mecanismos institucionales para solucionar las controversias entre los países del Hemisferio; y, segundo, que las periódicas reuniones de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas deberían ser el órgano supremo de la OEA.

A tiempo de despedir a un genuino y meritorio representante centroamericano en esta Casa de las Américas, quiero parafrasear algunas de sus palabras a propósito de la OEA, cuando en uno de sus discursos dijo:

Aquí reina el espíritu de solidaridad en democracia y del respeto a los derechos de todos los ciudadanos de nuestro hemisferio que caracteriza nuestra América mágica. En nuestra América y, en particular, en la OEA, los sueños no se quedan como simples sueños. Aquí los sueños de nuestro pasado llegan a constituirse en realidad.

Por todo lo pintado en esta oportunidad, quiero, en nombre de los países de ALADI, desearle al Embajador Royo y a su familia suerte en sus nuevos emprendimientos e iniciativas, agradecerle por sus sabios y oportunos consejos y recordarles a todos que hoy se despide de este recinto un diplomático que, por sus conocimientos y experiencia, es y será siempre para todos nosotros un hombre de las Américas.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Gracias. Belize.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BELIZE: Thank you very much, Mr. Chairman.

I count it an honor to take the floor on behalf of the 14 member states of the Caribbean Community (CARICOM) to say farewell to Ambassador Aristides Royo, one of the Permanent Council's outstanding members, an exceptional diplomat, a voice of wisdom and moderation in times of tension and difficulty, and a true believer in American integration.

Ambassador Aristides Royo, whose path through the Organization of American States has left a clear mark on the OAS, will be remembered for his calm and deliberate leadership as Chair of the Permanent Council and of the Committee of Administrative and Budgetary Affairs (CAAP) during a most trying period. His patience and leadership were again on display as he led preparations for the holding of the regular session of the General Assembly in 2007 in Panama. Ambassador Royo has been a critical player in many tense negotiating sessions during which the stature he holds among his peers enabled him to broker agreements that may not have been otherwise possible.

Mr. Chairman, for me, there is added significance to this occasion because as the Representative of Belize, I have worked with Ambassador Royo within the Central American Integration System (SICA) caucus, and I will always remember his consistent reminders that Central America and CARICOM need to work closer together. For Belize, this was especially heartening, because getting our two subregional families to work closer is one of Belize's priorities, and I was very pleased to work toward this goal with the Ambassador of Panama.

After the very erudite intervention of the Ambassador of Bolivia, there is very little to add about the accomplishments of Ambassador Royo, or we would be here all day. Ambassador Royo, please accept our sincere thanks for the great contribution you have made to this Council, for your untiring advocacy on behalf of the Columbus Memorial Library (CML), and for your unwavering commitment to preserve and promote the core principles and values embodied in this organization. Your voice will be missed in this Council, particularly during those times when our inter-American brothers and sisters find themselves unable to agree on important matters.

Embajador Royo, te deseamos todo lo mejor a usted y a su distinguida esposa. Que les vaya muy bien y que Dios los bendiga.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Canadá.

El REPRESENTANTE ALTERNO DEL CANADÁ: Merci, Monsieur le Président.

C'est avec un vif plaisir que je me joins à mes collègues pour remercier l'Ambassadeur Aristides Royo pour sa valeureuse et chaleureuse contribution au cours de ses années de service à la Mission permanente du Panama auprès de l'Organisation des États Américains.

J'ai eu personnellement l'occasion de collaborer avec l'Ambassadeur Royo au sein de la Commission sur les questions administratives et budgétaires où j'ai pu admirer son leadership en face du compromis qui nous a permis vraiment de faire progresser des dossiers extrêmement complexes; et également sa détermination à nous assurer que ces progrès se faisaient dans un sens d'harmonie et de

consensus. Sous sa présidence, on a réellement observé des progrès remarquables au sein du Comité qui marqueront le futur de l'Organisation.

C'est donc avec regret que je le vois quitter notre confrérie et j'aimerais lui souhaiter le meilleur du succès dans ses projets futurs.

Merci, Monsieur le Président.

El PRESIDENTE: Merci. United States.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Good morning, Mr. Chairman; good morning to everyone!

I wouldn't want to miss this event because it is extremely significant to recognize the efforts of someone who has meant so much to the Organization of American States and to the Western Hemisphere, so it's certainly an honor for me to be here, as it is for all of us, to recognize the tremendous efforts that Aristides Royo has bestowed on the OAS and the Hemisphere through his work.

As we all know, Aristides came to the OAS as a seasoned statesman, having served as President of his country, and he continued to demonstrate his skill as a leader and consensus-builder during his tenure here at the OAS.

While most of you are familiar with Ambassador Royo's many contributions and successes on the political side of the OAS, there are those of us who have had the opportunity to work with him on the Committee on Administrative and Budgetary Affairs (CAAP), which is not an easy committee. We've come to recognize that he has a great ability to simplify the essence of the decisions that need to be made on the financial situation of the Organization and, frankly, provide the needed focus to advance the review of these matters.

Ambassador Royo and his staff were always available for consultations and advice on how to present and consider complex issues, from—I know this is terribly exciting—the indirect cost recovery (ICR) policy to proposed changes in personnel policy and the need to implement a plan that would provide guidelines for reviewing current financial obligations. So, as you can see, he can take on anything, from the very lofty political to the more technical, but, clearly, without the latter, we would have great difficulty. His willingness to engage in all of these matters is to be commended and recognized.

Also, we want to recognize his commitment and dedication regarding advocacy for persons with disabilities. His continued efforts resulted in the establishment in Panama of the Technical Secretariat for the Implementation of the Program of Action for the Decade of the Americas for the Rights and Dignity of Persons with Disabilities (2006-2016). Raising the profile of disabilities as a matter of basic public policy throughout the Americas is an extremely important endeavor, and we want to congratulate Ambassador Royo for this work.

Ambassador Royo served as a strong advocate for Panamanian and Central American interests, and he also engaged in dialogue and showed flexibility on issues that benefited not just that region, but all of us.

Embajador, lo vamos a extrañar. Yo personalmente he aprendido mucho de usted. Lo bueno es que sé que no va a estar muy lejos. Pero lo que quiero reiterar, como dije al inicio, es que su aporte seguirá y que vamos a tratar de seguir el buen ejemplo que siempre ha manifestado usted aquí en el Consejo y en la OEA. Le deseo lo mejor. Un abrazo y buena suerte.

El PRESIDENTE: Thank you. Costa Rica.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA: Gracias, señor Presidente.

Antes de continuar, quiero darle las gracias por la forma efectiva, correcta y apropiada como condujo las reuniones durante estos últimos tres meses, dado que usted presidió por última vez este Consejo.

Señor Presidente y señoras y señores Representantes, comienzo haciendo un paréntesis. Ayer se cumplieron 31 años del intercambio de los instrumentos de ratificación de los Tratados Torrijos-Carter por parte de los Presidentes de los Estados Unidos y de la República de Panamá.

En el mes de diciembre de 2007, a pesar de haber llegado desde el mes anterior a Washington, D.C., deliberadamente me mantenía alejado de las actividades de la Organización de los Estados Americanos, por no haber presentado todavía mis cartas credenciales al Secretario General, don José Miguel Insulza. Sin embargo, en la fría tarde del 3 de diciembre resolví hacer una visita al Capitolio para conocer su edificio, acto al que habían sido invitados los Embajadores ante la OEA.

Al llegar a la entrada, había ya un pequeño grupo en el que estaba el Embajador Aristides Royo, de Panamá. El Embajador Royo fue el primero en tenderme la mano y acogerme afectuosamente, mostrando un genuino interés en conocerme y hacer amistad. Luego se encargó de presentarme a todos los demás. Así se rompió el hielo al entablar mi primer contacto con la Organización, con un tono fraternal que ha sido el mismo desde entonces.

Poco después, durante el recorrido del edificio, salimos todos a una pequeña terraza desde donde se goza de la vista completa del National Mall y donde nos enfrentamos a una ventisca húmeda y fría. El Embajador Royo se desprendió de su saco, ofreciéndoselo con caballerosidad a una de las damas que formaban parte del grupo. Percibí entonces que, además de fraternal y abierto, es él un ser amable y generoso y el tiempo me ha permitido confirmarlo.

No ha sido necesario que yo tenga la memoria extraordinaria de Funes, el memorioso, el mítico personaje de Borges, ni la retentiva precisa e infalible del propio Embajador Royo para que ese día me haya resultado inolvidable, porque fue cuando nació una amistad que no ha hecho más que fortalecerse con el tiempo. Por eso agradezco mucho a mis colegas del SICA que me hayan designado para pronunciar estas palabras de despedida y para reconocer gustosamente en Aristides Royo al diplomático proactivo, al amigo leal, al político maduro y sensato, al mediador creativo que todos vemos en él.

Una despedida a Aristides Royo no puede hacerse sin darle muchas veces las gracias. Gracias por haber puesto al servicio de tu país y de la Organización de los Estados Americanos tu experiencia política de exministro y de ex Presidente de la República; gracias por haber aportado tu experiencia de negociador adquirida, entre otras cosas, en la histórica negociación de los Tratados Torrijos-Carter; gracias por haber aportado tus vastos conocimientos jurídicos y docentes; gracias por

haber traído tu experiencia de redactor legal y constitucional y gracias por habernos enriquecido con tus dotes de escritor y tu cultura. Todo ese bagaje y más lo has vertido generosamente en tus intervenciones en la OEA. Gracias por haber servido con efectividad a la Organización desde diversos ángulos, el último como Presidente de la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios.

Gracias, Aristides, por haber cuidado durante varios años el invaluable tesoro que es la Biblioteca Colón, actuando como presidente de su Grupo de Amigos y por haber inducido a este Consejo para que me nombrara tu sucesor en esa grata función. Gracias por haber venido con esa gran dama que es Adela, tu esposa, talentosa y culta, quien con simpatía y gracia también ha contribuido a que la OEA y la OMA alcancen sus propósitos. Y gracias a la República de Panamá por habernos enviado tan dignos representantes.

A nombre de los países del SICA les deseo lo mejor para el futuro. Cuando se hayan marchado, nos quedaremos añorando a un gran hombre, acompañado de una gran mujer.

Gracias.

El PRESIDENTE: Gracias. Perú.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PERÚ: Gracias, señor Presidente.

Me disculpa por hacer uso de la palabra, habiéndolo ya hecho el Embajador de Bolivia en nombre y en representación del Grupo ALADI, pero hay ocasiones en que la fórmula y el protocolo ceden al impulso de la manifestación de los sentimientos que nos embargan. Para mi Delegación esta es una de esas ocasiones, porque la partida del Embajador Aristides Royo es un hecho que no podemos dejar pasar sin antes expresar públicamente nuestro reconocimiento a la fecunda labor que lo ha distinguido en su país y en esta Organización.

Perú y Panamá tienen lazos históricos que se remontan a la gesta libertadora de América y nos hacen recordar el concurso de ilustres panameños como el General Tomás Herrera, en la lucha que culminó en los campos de Ayacucho, sellando nuestra libertad. Hoy en otro campo, tiempo y coyuntura, Panamá ha vuelto a rememorar, a través de Aristides, la profunda convicción de hermandad y de ideales compartidos que tiene el Perú y con países del Hemisferio aquí representados.

Querido Embajador Royo, destacado ex Presidente, hijo de Panamá y amigo del Perú, partes con la honda satisfacción y convencido del deber cumplido, ya que de ello somos testigos todos los aquí presentes. Dejas una huella profunda entre nosotros. Nos hemos nutrido de tu experiencia vital, de la riqueza de tu conocimiento, de tu cordura, sensatez, prudencia y de tu buen juicio. Te recordaremos como incansable buscador de consensos, defensor de la paz y promotor de nuestra cultura.

Serás el gran ausente en el homenaje que todos los peruanos hacemos cada año a ese ilustre peruano también, cuyo ideal era la unidad americana. Me refiero a Víctor Raúl Haya de la Torre. Tanto yo, tu amiga, y gracias por considerarme tu amiga, como mis colegas de la Delegación del Perú te deseamos la mejor de las suertes. Tú eres orgullo para Adelita, nuestra amiga, a quien vamos a extrañar también mucho, para tus familiares, para tus amigos y, sobre todo, para tu hermosa patria.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Gracias. Italia.

La OBSERVADORA PERMANENTE DE ITALIA: Muchas gracias, señor Presidente.

Pido disculpas por este acto de indisciplina. A mi me gustaría expresar, a título personal, un agradecimiento especial al Embajador Royo por su amistad, su generosidad, su simpatía, su optimismo y por su sincero amor por la cultura, arte, música, cinema de Italia y claro también por el idioma italiano que habla muy bien [risas]. Siempre serás bienvenido a mi país.

Gracias.

El PRESIDENTE: Gracias. Brazil.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL BRASIL: Muito obrigado, Senhor Presidente.

Peço desculpas ao Representante Permanente da Bolívia por também cometer um ato de indisciplina, ato que já havia cometido quando da despedida do Embaixador [risas].

Senhor Presidente, confesso que tenho uma profunda inveja do Embaixador Osmar Chohfi, que precedeu à frente da Missão do Brasil junto à OEA e de todos os outros membros deste Conselho Permanente que tiveram o privilégio de conviver largos anos com o Embaixador Aristides Royo.

Não falarei justamente por me faltar talvez legitimidade, embora tenha tido a honra de receber um tratamento especialíssimo do Embaixador Royo durante este mês e meio que estou aqui na OEA. Muito embora eu não me sinta legitimado para falar neste momento de despedida, sinto-me sim autorizado para dizer algumas palavras sobre um aspecto do Embaixador Royo que não necessariamente tem a ver com a sua atividade neste Conselho Permanente. Refiro-me ao homem de cultura, ao humanista.

Há alguns poucos dias, o Embaixador Royo fez-me a gentileza de fazer chegar um livro seu, um livro que demonstra cabalmente ser ele um homem interessado por tudo. Não mencionarei algumas das crônicas, conferências e artigos compilados neste livro, mas sim tratarei de um que diz respeito ao meu país. Creio que pela primeira vez eu – pelo menos eu – li um artigo escrito por um não-brasileiro em que se propõe a concessão do Prêmio Nobel de Literatura a um dos grandes, talvez maiores, escritores brasileiros, Jorge Amado. E revela-me o Embaixador Royo um aspecto que para mim era totalmente desconhecido: a “politicagem” que impediu que o nome de Jorge Amado fosse efetivamente considerado para a concessão do Prêmio Nobel de Literatura. Não lerei todo o artigo, porque é um artigo razoavelmente grande, mas dou-me conta – coisa que, confesso, desconhecia – das artimanhas que levaram a que Jorge Amado, talvez o principal escritor contemporâneo brasileiro, embora já falecido recentemente, não tenha recebido aquilo que seria absolutamente um ato de justiça.

Lerei apenas um pequeno parágrafo em que o Embaixador Royo descreve, de uma maneira muito sucinta, recorrendo a um grande brasilianista, Roger Bastide, o que foi a obra de Jorge Amado. Diz o Embaixador Royo:

El universo de la literatura exige que se le conceda el Nobel al escritor brasileño que con sus novelas, tal como señaló Roger Bastide, ha conseguido “transformar una categoría regional muy concreta, la del nordeste brasileño, en una categoría universal”.

Alguien dijo que toda gran literatura es una literatura regional, es decir, procede de un pequeño mundo amado, conocido, expresado, porque la universalidad actúa sobre profundidad y no sobre extensión.

Agradeço, pois, em nome do povo brasileiro – creio que terei este mandado neste momento – as palavras do Embaixador Royo, palavras essas que infelizmente não se transformaram em realidade, haja vista que Jorge Amado, por razões desconhecidas – ou talvez conhecidas – não tenha sido galardoado com o Prêmio Nobel de Literatura.

E se Jorge Amado estivesse vivo, Embaixador, teria dito neste momento: Savará, Embaixador Royo! Que sea muy feliz en su país.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Obrigado. Colombia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Gracias, señor Presidente. Me comprometo literalmente a que esta es mi última intervención. [Risas.]

Me corresponde despedir y a su vez darle la bienvenida a Arístides, porque yo voy para el mismo lugar y allá nos vamos a estar viendo.

Yo, de Aristides tengo una opinión muy concreta. Creo que es un demócrata, es entre nosotros el único ex presidente, es uno de los grandes hombres vivos de América Latina, reconocido como tal en todo el Continente, es un amigo de Colombia.

A todos nos consta que es un hombre ecuánime. Ha dirigido causas justas y soñadoras como la de la Biblioteca; ha sido muy pragmático como cuando tocó entrar a negociar asuntos de fondo como el tema cubano, por ejemplo. Es un hombre sabio que logra distinguir claramente los límites de lo posible para poder tratar, a partir de ese análisis, de llegar a aquello que él considera debe ser el objetivo mayor.

A Aristides yo le agradezco mucho haberme acompañado en muchas gestas e iniciativas, algunas importantes, otras quizás mucho menos, pero quizás todas para nosotros atractivas y agradables. Le agradezco a Arístides la enseñanza siempre del buen humor. Jamás lo ví de mal humor, jamás lo ví bravo, lo vi molesto pero no bravo, que es algo muy distinto. Y le agradezco enormemente el poder enseñarnos que con muy buen trato se pueden lograr las mejores negociaciones, que con convicción y con razón se puede llegar a convencer a aquellas personas que, en un momento determinado, pueden estar muy distantes de nosotros en la mentalidad.

Amigo de España igualmente, gran luchador por su causa. A Adela, la gran compañera de mi esposa en la OMA y la gran luchadora también de América y de sus ideales también por España, muchas gracias.

Aristides, nos vamos a estar viendo. Yo no quisiera hablar mucho más. Yo creo que mis compañeros dirán cosas mucho más profundas y más sabias de ti, pero yo sí aprendí muchísimo y espero seguir aprendiendo más de ti. Nos veremos. Para nosotros la gesta continúa. Así que bienvenido.

El PRESIDENTE: Gracias. México.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Gracias, señor Presidente.

“¿Qué tal? ¡Bienvenido! Soy Aristides Royo, de Panamá”. Se acercó a mí con una sonrisa el señor Embajador el día que yo entré por primera vez a esta Sala, de aquel lado de la mesa.

Esta es una cápsula que define a la persona que hoy despedimos. Por eso hoy no me voy a referir a su experiencia como Presidente de su país, no me voy a referir a su visión de estadista, no me voy a referir a sus conocidas y reconocidas habilidades diplomáticas, no me voy a referir a sus múltiples contribuciones a la OEA y tampoco me voy a referir a sus múltiples méritos académicos y profesionales. Hoy me quiero referir al hombre culto, optimista, generoso, gentil, al caballero y al amigo y, por qué no, al iconoclasta que en ocasiones imponía, con esa claridad que lo caracteriza, el sentido común en esta Sala, cuando parecía que las discusiones se nos salían de orden.

En este ciclo se va usted, señor Embajador, con el aprecio, la admiración y el reconocimiento de todos sus colegas, pero se va usted, que es lo más importante, con la mayor recompensa a la que puede aspirar un servidor público, que es la satisfacción del deber cumplido y usted lo ha cumplido de manera espléndida.

Muchísimas gracias por sus contribuciones y por su amistad, señor Embajador.

Gracias.

El PRESIDENTE: Gracias. Paraguay.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PARAGUAY: Gracias, Presidente.

Yo no vine preparado para despedir o para decir algo sobre Aristides y he pensado que superar al coordinador del área va a ser difícil. Pero rompiéndose el precedente, estoy feliz de que se haya hecho y feliz de intervenir para despedir a Aristides y a nuestra querida Adela.

Presidente, tuve a Aristides sentado literalmente a mi lado durante cuatro años y seis meses y realmente lo voy a extrañar en este pequeño vecindario que formamos acá la República Dominicana, el Perú, el Paraguay, Nicaragua y México. Disfrutamos mucho más que ustedes de Aristides Royo y todo ha sido mucho más llevadero tanto en las sesiones fáciles como en las sesiones difíciles, siempre con ese pequeño humor y con la risa, de tal modo que todos nos miraban para ver de qué estábamos tratando acá.

Todos recordaban a Aristides. Yo también lo recuerdo el primer día que tomé posesión de mi cargo. El era Presidente del Consejo Permanente en ese momento y yo venía a presentar mis cartas credenciales. Por supuesto, desde el primer día y hasta el último siempre me dio órdenes [risas]. Él entonces me dijo: tú vas a hablar dos minutos; y yo tenía un discurso de varias páginas, Presidente,

haciendo todo lo posible para resumirlo. Bueno, creo que me pasé 30 segundos y me reclamó que ya me había pasado de la hora, que ya había hablado dos minutos y 30 segundos.

Ese es el Aristides Royo que yo voy a recordar siempre y el afecto hacia él lo voy a llevar en mi corazón. Tuve la ocasión de pasar por momentos difíciles de salud estando acá en Washington y el primero en llamarme fue Aristides Royo. Él estaba en España, como yo le digo, disfrutando de una de sus permanentes vacaciones, pero él desde allá fue uno de los primeros en llamarme, en acompañarme y decirme que él había pasado por lo mismo y, por supuesto, me tomaba del pelo por todo lo que me estaba pasando. En momentos difíciles el humor ayuda a que esa experiencia complicada sea más llevadera.

Estas palabras las digo todas con afecto: le deseo lo mejor a Aristides. Sé que vamos a estar siempre en contacto con Adela y Aristides. El Paraguay es el único país que le falta visitar en Sudamérica y vamos a hacer lo posible, Aristides, para que lo tengamos allá. Tal vez lo que queda para mí en Washington, en la OEA, sin tener a Aristides al lado, va a ser muy difícil y debe ser también un momento para empezar a volver a casa.

Que Dios le bendiga, que Dios le acompañe. Vayan mis mejores deseos para una pareja que se merece siempre lo mejor.

El PRESIDENTE: Gracias. Uruguay.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DEL URUGUAY: Muchas gracias, señor Presidente.

Permítame felicitarlo por la gestión cumplida en el Consejo, lo cual apreciamos todos muchísimo.

Somos, sin duda, un grupo de países diferentes pero semejantes en nuestro modo de sentir, especialmetne en momentos como este ante la partida de nuestro querido amigo Aristides.

Mucho une al Uruguay con Panamá que en lengua indígena autóctona significa abundancia de peces, árboles y mariposas. Ambas naciones iniciaron relaciones diplomáticas el 28 de octubre de 1904. La historia de estas relaciones es muy rica en circunstancias sociales, políticas, diplomáticas, culturales, educativas, creándose firmes nexos entre ambas repúblicas.

Panamá y Uruguay, junto con otros países de América, fuimos signatarios originales de la Carta de la Organización y desde entonces perseguimos al unísono sus ideales en el escenario interamericano. La digna representación de nuestro querido Embajador Aristides Royo nos ha permitido afianzar este relacionamiento, compartiendo su accionar para servir a las buenas causas comunes y a los altos objetivos que aquí perseguimos, solidarios siempre con los países hermanos del Hemisferio.

Nos ha acompañado siempre su presencia ilustrada, su inquietud intelectual, su voz firme al recordarnos tener que estar al día en el pago de nuestras cuotas, su espíritu generoso que nos ha hecho compartir una experiencia inolvidable en su hermoso país, tanto durante su Presidencia de CICTE como durante el trigésimo séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA.

Su vocación humanista queda entre nosotros a modo de guía para seguir en conjunto este camino de metas comunes que nos hemos trazado.

Se ha dicho que el cariño por el libro no es un sentimiento dado solo por las enseñanzas que de él recibimos sino también que hay algo de material, de físico en este cariño. Queremos al libro por sí mismo como algo viviente y sensible y este sentimiento está presente en nuestro querido colega.

La Biblioteca Colón se vio privilegiada con el aporte del Embajador Royo, quien dedicara su invaluable esfuerzo a actualizar el contenido de sus colecciones y a enriquecer su acervo bibliográfico, promoviendo siempre el entendimiento intercultural de nuestros pueblos, esfuerzo que se vio coronado recientemente con el acuerdo entre la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y la Biblioteca Colón como contribuyentes institucionales a la Biblioteca Mundial Digital.

El Embajador Royo ha sabido aportar profesionalismo, espíritu de cooperación, transparencia en su actuar, pero, en particular, amistad, simpatía y afecto. Su compromiso es profundo porque es espiritual.

A él y a Adela, la compañera de una vida, les deseamos lo mejor en esta nueva etapa que comienzan.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE. Gracias. Chile.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHILE: Muchas gracias, señor Presidente.

Al igual que lo ha hecho mi amiga, la Embajadora del Uruguay, quiero agradecerle su gestión y decirle que tengo una gran responsabilidad en poder sucederle.

Es difícil, Presidente y amigos y amigas, decir algo más sobre las virtudes y contribuciones que aquí se han evocado acerca de los Royo, pero yo quisiera referirme a dos ideas.

Pocas veces, y lo dice una persona que ha trabajado 30 años en lo multilateral, he visto a una persona con convicciones tan profundas sobre cómo lo multilateral puede ayudar al bienestar de nuestra gente que, en este foro político, esa es nuestra razón de ser. Y pocas veces hemos visto a alguien tan preocupado por contribuir a la relevancia política de esta Organización, relevancia política en que el Secretario General Insulza ha estado empeñado con el apoyo de todos los países.

Ese es el compromiso americanista del Embajador Royo, hombre de diálogo, agudo, sabio y que posee la sencillez de los grandes. La inteligencia que yo tanto admiro siempre debe ir acompañada de sencillez. Él es hombre de consenso, hombre de paz, hombre de América. Desearía sugerir que, como en las Naciones Unidas, el Embajador Royo sea, a partir de hoy, un embajador de buena voluntad de la OEA, ya no el Embajador de Panamá ante la OEA, un embajador de buena voluntad ante la OEA, una sana práctica multilateral.

Gracias, Embajador Royo, por tu trabajo, gracias por tus enseñanzas y gracias porque hemos podido conocer a quien ha sido determinante en lo que has logrado en la vida, tu amada Adela, una

amiga. Para ella pido a mis amigos y a mis amigas del Consejo un aplauso porque sé que es el mejor homenaje que podemos ofrecer hoy a los Royo. Que Dios los bendiga.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Gracias. Argentina.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA ARGENTINA: Gracias, Presidente.

Bueno, todo llega en la vida, lo bueno y lo malo y muchas veces va mezclado. Yo creo que llega lo malo para nosotros y llega lo bueno para ese formidable matrimonio, esa formidable pareja entre Aristides y Adela, esa unión forjada en el amor y en el compañerismo de tantos años.

Cuando pasen muchos años de habernos ido todos de esta Organización, yo podré decir en algún café de Buenos Aires que cuando me tocó el honor de servir a mi nación en la OEA, tuve el alto privilegio de hacerlo, entre otros distinguidos colegas, con un hombre sobresaliente, con don Aristides Royo.

Aristides es hombre culto, de una inquietud intelectual inagotable, de gran señorío, de hombría de bien, amable, carismático, cualidades que lo han llevado a ocupar un lugar por derecho propio en esa raza especial de hombres que son líderes y conductores de naciones.

Aristides y Adela, los vamos a extrañar mucho. Gracias por lo que nos han dado en cariño, en compañerismo, en amistad y gracias por las enseñanzas que hemos recogido de ustedes en la vida. Reciban un abrazo muy grande.

El PRESIDENTE: Gracias. Venezuela.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE VENEZUELA: Gracias, señor Presidente.

Cuando llegué esta mañana no sabía que era la ocasión de su despedida como Presidente del Consejo Permanente. Quiero decir algo muy breve. En dos ocasiones de mi vida profesional he servido en el Canadá, país maravilloso donde el rojo intenso de las hojas de arce es sustituido por el deslumbrante blanco de la nieve, primero como joven diplomático y luego como no tan joven diplomático.

En los años en que allí serví conocí muchos buenos diplomáticos de su país, pero puedo decirle que, por la experiencia de los meses que tengo, casi un año, de conocerlo, usted se destaca entre ellos, por su firmeza y al mismo tiempo por su flexibilidad, siendo fraternal sin ser complaciente, siendo exigente y al mismo tiempo comprensivo, aparte de su visión del mundo que lo hace un excelente Presidente del Consejo Permanente. Así que estas son las palabras que de corazón quiero expresarle.

Lo que sí sabía cuando llegué esta mañana era que Aristides Royo se iba. Por lo tanto, me senté allí discretamente para estrechar su mano y expresarle mi afecto y mi admiración. Y lo hice porque, como ya el Embajador de Colombia había roto las reglas del juego en la despedida de mi amigo, no quise pasar por una suerte de esquirolo del protocolo y de ahí por eso mi intención de abstenerme de hablar, pero, no obstante, voy a decir una verdad de perogrullo.

Hay oxígeno en el aire. Es como bocanadas de aire fresco que nos están permitiendo insuflar nuestros pulmones de energías naturales. Y eso está pasando en la OEA y todos estamos participando de ello. Por eso nos permitimos esta heterodoxia, suerte de rebelión silenciosa mediante la cual, después del cumplimiento de las formalidades, alguien se atrevió a reventar, a decir su verdad desde su corazón y allí se produjo una seguidilla como un estampido de pólvora.

Estamos despidiendo a un personaje cosmopolita y a un hombre tolerante, de esa que yo llamo tolerancia activa. Existe una tolerancia negativa, a mi criterio personal, que tiene lugar cuando alguien soporta indiferente al adversario porque no tiene más remedio, ya que las reglas del juego lo dicen así, pero no porque lo sienta de corazón o porque haya una verdadera convicción. Ese es el tipo del tolerante que, cuando se presenta una oportunidad de perseguir, de molestar, de asfixiar, de amordazar, pues lo hace. Y existe una tolerancia activa que es la de quien ama a los que son diferentes, muy diferentes o no tan diferentes a los que han tenido otras experiencias en la vida. Y en eso se basa la cultura del cosmopolitismo, que es lo que caracteriza a Aristides Royo, casado, además, con una mujer cosmopolita.

Entonces, con esa cultura universal es como uno puede comprender ese amor que ha demostrado tantas veces por mi país, Venezuela, al cual conoce bien y lo ha demostrado más allá de la formalidad y de los rigores del protocolo. Además, su país está en el centro de la visión de integración de Simón Bolívar y eso lo hace todavía más valioso como Representante de ese hermano país como es Panamá.

Pero hay otra cosa que yo quería decir. Pensando una frase muy, pero muy sencilla pero muy sabia que dijera recientemente la Presidenta Cristina Fernández de Kichner: no es poca cosa. No es poca cosa haber sido uno de los principales negociadores de los Tratados Torrijos-Carter, no es poca cosa lo que hizo Torrijos por su país, no es poca cosa la decisión política del Presidente, nadando contra la corriente y todavía hacerlo a los ochenta y tantos años de edad.

No es poca cosa la asunción de estos compromisos tan vitales que ponen a prueba la humanidad y la intelectualidad de los actores y de los estadistas. Estamos despidiendo al estadista que se ocupa de las cosas sencillas como forzarnos (entre comillas) a entregar a tiempo una colección maravillosa de libros editados en mi país para enriquecer la Biblioteca Colón, a un hombre que ha hecho cosas maravillosas, que ha sido Presidente de su país y que ha estado en ocasiones históricas y, cuando digo históricas, es porque son esos nombres y acciones los que quedan para la historia.

Por eso quiero decir hoy que no es poca cosa lo que nos deja de herencia, de ejemplo y de calidez humana el amigo, el colega y, me atrevería a decir, el compañero de generación que pasa a otros destinos, pero dejando la huella maravillosa del hombre útil, del hombre bien casado, del buen compañero.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Gracias. Ecuador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Gracias, señor Presidente.

Yo siempre he sido disciplinado [risas.] y he aceptado y suscrito la intervención siempre inteligente y oportuna de nuestro coordinador. Sin embargo, hoy, como se ha dicho, ha sido el día de

la rebelión y como todos los demás integrantes del Grupo ALADI han intervenido, no me toca sino a mi también decir unas cuantas palabras para despedir a un gran americano, a un hombre también de vasta cultura, al jurista, al diplomático, al investigador curioso de la historia y especialmente de la historia de nuestros pueblos.

Pero sobre todo estamos aquí para despedir a un hombre bueno. Creo que esa es la fiel expresión de lo que representa Aristides Royo. Él es ante todo y sobre todo un hombre bueno, un hombre leal, solidario y generoso. Para Aristides y su querida esposa, nuestro afecto y nuestro recuerdo imperecedero.

Gracias.

El PRESIDENTE: Gracias. France.

La OBSERVADORA PERMANENTE DE FRANCIA: Je vous remercie, Monsieur le Président.

Je suis navrée de traduire la discipline française, mais comme elle est bien connue, j'espère que vous me le pardonnerez, je serais très brève, puisque je suis presque à la fin pour fermer le banc, mais je ne pourrais pas ne pas joindre ma voix au concert d'éloges qui correspondent si bien à la personnalité de l'Ambassadeur Royo.

Je tenais à marquer l'appréciation de mon pays et de tous les français qui ont connu l'Ambassadeur Royo et qui ont été très impressionnés par lui et par sa grande connaissance de la littérature française et de l'histoire française à tel point qu'il peut faire pâlir de nombreux érudits.

Je tiens à lui souhaiter mes meilleurs vœux et à lui dire qu'il sera toujours le bienvenu en France.

Merci Monsieur le Président.

El PRESIDENTE: Merci. España. Oh, I'm sorry. Jamaica, you have the floor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE JAMAICA: I thank you very much, Mr. Chairman, but since everyone else had broken out of the corral, I didn't want it to appear that the Caribbean was not as fond of or as appreciative of the tremendous gifts and talents of our friend, Aristides Royo, and so I move a small tribute to a large man.

Panama and Jamaica have a very special relation. About 10 percent of the population of Panama is of Jamaican ancestry, and the Panamanians and Jamaicans are very proud of the relationship between both countries. It goes back to the building of the Panama Canal when some 20,00 to 30,000 Jamaicans lost their lives in that great act that joined the two oceans.

Panama is not only a Latin American country; it is an Atlantic country and a Pacific country. It is indeed a bridge between the two, and it is for such a country that a man of tremendous renaissance talents, such as Aristides Royo, is well suited.

After most people become president or head of state of their country, they are allowed to relax in quietude and are easily forgotten. But when you have a pearl such as this, he cannot retire; he must continue to serve.

We wish to congratulate him and his country for all they have done for the Hemisphere. I join with the comments made on behalf of the other Caribbean delegations and so brilliantly expressed by Ambassador Mendez of Belize, but on behalf of the islands, I would like particularly to give this small tribute to this great man.

¡Hasta luego, amigo!

El PRESIDENTE: Thank you. España.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Gracias, señor Presidente.

Esto no es ya una serie de actos de indisciplina. Esto es un motín [risas.] y no tiene nada que ver con la calidad de su Presidencia, Embajador Clark, que por cierto saludo y agradezco mucho. Desde esta parte de la sala se ve muy bien cómo se maneja una reunión y yo quiero felicitarle a usted por el modo como lo ha hecho.

Lo de la despedida ya es un tema clásico. Llevo poco tiempo aquí, pero aunque solo sea porque estoy entre el aclamado Virgilio y el ya añorado Aristides, hay que ponerse clásico. Hay mucha oratoria, gran retórica en esta sala de la que yo aprendo mucho en cada reunión. Pero más de uno ha mencionado la palabra España, hablando del Embajador Royo y no es de extrañar, no solo por Adela, cuya asturiana españolidad saludo, sino también porque la vida del Embajador Royo ha estado muy ligada a mi país y sigue ligada, lo cual me llena de alegría.

Os podría contar una anécdota, lo digo utilizando os de manera pensada. Yo quería hacerle un reconocimiento al Embajador Royo por su ayuda a esta Delegación en los últimos meses. Buscaba algún tipo de reconocimiento, una condecoración. Entonces llamé a Madrid, al servicio de protocolo, y dije que quería iniciar el procedimiento para concederle una condecoración al Embajador Royo y la respuesta fue muy clara: no le puedes conceder ninguna condecoración a ese señor. Yo no entendía la respuesta. La verdad es que me enfadé mucho, volví a llamar y hablé con el jefe de protocolo y me dijo: no puedes porque ese señor ha recibido todas las condecoraciones que se pueden conceder en España. Así que o le haces rey o no hay nada que hacer [risas].

Bueno, os he querido contar esto porque dice mucho de la persona, de lo que deja a su paso cuando marcha. Aristides es un embajador político o un político embajador, depende de la circunstancia, pero, en cualquier caso, estoy con Efrén, es un hombre bueno, es un hombre muy bueno y nos deja huérfanos. Así que tenemos que ir a verle allá donde esté a él y a Adela y te mando desde aquí, desde este micrófono, desde esta parte de la mesa, un abrazo muy, muy fuerte, unido a mi agradecimiento profundo.

El PRESIDENTE: Gracias. Secretario General.

El SECRETARIO GENERAL: En realidad la cascada de indisciplina que se ha producido muestra que en esta ocasión todos queríamos hablar. Yo también voy a hacerlo. Ciertamente no podía restarme a este homenaje porque es un homenaje que todos estamos rindiendo a un gran

embajador que se va de aquí. Se ha hablado ya mucho de sus cualidades personales: su amabilidad, su gentileza, su cortesía, su inteligencia, su búsqueda del acuerdo, este amor que tiene por los libros que lo ha hecho perseguir un libro por numerosas librerías hasta traerme una fotocopia el sábado pasado a mi casa o sea que ya tengo el libro, él consiguió una fotocopia.

Todas estas cosas son ciertas, pero tal vez lo que más nos sorprende de Aristides Royo es que nada de esto tendría por qué ocurrir, si uno se va a las habituales situaciones que ve en la vida, porque él es el único entre nosotros que es un ex presidente.

A mi me viene a la memoria una frase que me dijo un antiguo diplomático chileno alguna vez: “mira, los embajadores, en realidad, en general se dividen en dos categorías, los que están para prestar servicios y los que están por servicios prestados”. [Risas.]. Y la verdad es que, viendo a Aristides, cuando yo llegué estaba sentado a este lado del Consejo. Acababa de ser Presidente del Consejo. Estaba Paraguay cuando llegué e inmediatamente después Perú, o sea que Panamá se acababa de ir y se fue por aquí por dos filas para allá.

Y la verdad es que uno siempre supone que es una persona que ya cumplió una gran misión y a pesar de que lo veía bastante joven no esperaba que fuera tan tremendamente activo. Realmente no estoy criticando a nadie, ni mucho menos. Aquí hay embajadores tremendamente activos. El Embajador Royo siguió con una actividad más permanente en esta Organización. A los pocos días de estar aquí ya tenía a Aristides como miembro voluntario de una misión que hicimos a Nicaragua, que creo que fue la primera, recuerdo yo, en la cual uno juega mucho con lo que va a ser su gestión y que era una situación difícil, como lo fue también algún tiempo después Colombia y Ecuador. No obstante, allí estaba también Aristides Royo con nosotros, en el medio de la amazonía de ambos países, aportando siempre lo mismo que cuando yo lo conocí.

Yo en realidad conocí a Aristides antes, cuando se votaba para la OEA. Ustedes recordarán que fue una votación un tanto estrecha, un tanto difícil y él estaba allí tratando, buscando un acuerdo, viendo si había la posibilidad de llegar a algún entendimiento que no hiciera que los países se enfrentaran en esta votación, porque esa finalmente es su característica.

Aristides, como se ha dicho acá, es un gran demócrata convencido, pero también es un convencido de que en la vida vale la pena buscar los acuerdos, vale la pena entenderse. Es mucho mejor una palabra amable, un compromiso afectuoso que una confrontación o una pelea, sin que él haya tenido miedo alguna vez de dar su opinión en caso de presentarse una situación conflictiva, haciéndolo de dos maneras. Primero lo hace al comenzar, el primero que habla es él o si no, viene por acá a la mesa y dice: yo esta vez no voy a hablar porque prefiero no hacerlo, pero invariablemente pide la palabra hacia el final y da su opinión también. No se guarda su opinión, pero es una opinión que nunca hiere, que nunca afecta, una opinión que puede estar de acuerdo o en desacuerdo, pero que siempre es afectuosa, cariñosa, conciliadora, como es Aristides Royo.

Por eso ha estado, como digo, no solamente en los momentos más difíciles para prestar servicios sino también en los momentos en que estos son más necesarios como son las misiones al exterior. Nosotros hemos tenido reuniones en casi todos los países de la OEA pero casi nunca dos en paralelo. En Panamá el Embajador Aristides Royo atendió brillantemente una reunión del CICTE en un lado y otra reunión echada a andar por la Secretaría de Incapacitados, separadas por un día y medio.

De ahí también su disposición para hacerse cargo de la CAAP en un momento difícil y sacar acuerdos. Por eso también este recuerdo imborrable que va a tener probablemente Aristides de cuando celebramos aquí, hace apenas un año atrás, el sexagésimo aniversario de la Organización, cuando decidimos buscar un panel que nos diera distintas facetas de la vida de la OEA y que estuviera constituido al menos por un individuo por región, que fuera una personalidad conocida, algún intelectual, con un pasado público relativamente conocido, ojalá un ex Presidente.

Recuerdo que estábamos reunidos los que organizabamos esto y faltaba decidir quién iba a venir del área del SICA y dije: bueno, ese lo tenemos en casa porque tiene todas las características y, además, está aquí con nosotros, Aristides Royo. Y Aristides fue una de las cuatro personalidades latinoamericanas, junto con el ex Senador Chris Dodd y la señora Billie Miller, antigua Canciller y Viceprimera Ministra de Barbados, en este panel, no por ser el Embajador de Panamá, no por ser el ex Presidente, no por ser el gran intelectual, sino por todas esas cosas juntas. Y además de ser todas esas cosas juntas, por ser el más amable, el más cariñoso, el más afectuoso, el más servicial de entre nosotros.

Entonces ¿qué más podemos decir de él? Que acojo con mucho gusto la idea de que llegue a ser nuestro Embajador, ojalá en muchas misiones especiales, que ojalá nos pueda acompañar en muchas fases, siempre que no sea en el verano que se lo pasa en España, sin perjuicio de mandar de allá siempre notas cariñosas aunque esté allí en sus merecidas vacaciones. Espero que en los diez meses siguientes del año nos pueda seguir ayudando en tantas cosas para las cuales necesitamos sus palabras sabias, adecuadas, conciliadoras y afectuosas.

Muchas gracias.

EL PRESIDENTE: Gracias. Ofrezco ahora la palabra al Embajador Aristides Royo.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE PANAMÁ: Muchas gracias, señor Presidente del Consejo Permanente.

Hoy somos dos los que nos estamos despidiendo. Usted, sin embargo, pasará aquí a la silla y yo retorno a mi país, pero créame que lo ha hecho usted excelentemente bien, sobre todo en cuanto al tiempo. Posiblemente voy a violar por primera vez ese término de los diez minutos, pero diré que el crimen será de poca monta.

Señor Secretario General, créame que no le voy a reciprocarme los conceptos tan elogiosos que usted ha dicho de mí hoy y lo hago por una razón muy sencilla: para que no crean aquí los compañeros que estoy buscando empleo [risas.], aunque agradezco mucho eso de buena voluntad que fue sugerido por mi amigo Pedro y que usted con mucha gentileza ya ha concedido.

Señora Sherry Tross, a quien yo siempre llamé Sherry Cross con "C", Jefe de Gabinete del Secretario General Adjunto, a quien le ruego extienda mis cordiales saludos, Ricardo Domínguez, Jefe de Gabinete del Secretario General, señores Embajadores y Embajadoras, señores Observadores Permanentes y señoras Observadoras Permanentes, Representantes Alternos y demás personal de las Misiones que hemos estado juntos aquí durante varios años, distinguido personal de la Secretaría, mi querida esposa, Adela de Royo, a quien le digo que no se preocupe por esa chaqueta que me quité para dársela a una dama, porque era hermosísima, señoras y señores, amigos todos:

Mientras escuchaba las palabras pronunciadas por ustedes, les confieso que me habría gustado parecerme un poco más a esa persona a la que han descrito con ribetes de gran gentileza y generosidad. Si de algo me siento realmente orgulloso es de haber compartido con tan distinguidos Representantes Permanentes y Alternos las delicadas, difíciles y fructíferas tareas para hacer de esta Organización un ente cada vez más útil y prestigioso para el Hemisferio americano.

Cuando miro los rostros a mi alrededor y hago memoria de los que ya partieron, soy más consciente de mi veteranía, pues llevo ya cuatro años y nueve meses como Representante de Panamá en esta entidad multilateral que, así como en mi juventud me dio múltiples motivos para criticarla, hoy los tengo para apreciarla y defenderla por los cambios favorables que ha experimentado, lo que sin duda continuaré haciendo en el futuro.

Cuando Talleyrand, que llegó a ser un famoso Ministro de Relaciones Exteriores de Napoleón y de otros regímenes más, era apenas un joven sacerdote, acudió por primera vez a un salón importante de esos donde se chismorriaba de literatura y de política. Una dama bastante avinagrada, la Condesa de Gramón se le acercó y queriendo ridiculizarlo le dijo: “Óigame, ¿qué quiso usted decir cuando al entrar en el salón dijo ‘ah, ah’?” Y Talleyrand le dijo: “Usted me escuchó mal; yo no dije: ‘Ah, ah.’ Yo dije: ‘Oh, oh’”.

Cuando yo entré en esta OEA, entré un poquito con el “ah, ah” de la duda, del interrogante, de lo que esto será y créanme que me voy con el “oh, oh” del aprecio y de la admiración por esta Organización.

Quienes afirman que por la resolución que se aprobó en la Asamblea General de San Pedro Sula sobre Cuba, la OEA ya no le sirve a los Estados Unidos, se equivocan si con estas afirmaciones creen que están ofendiendo a la OEA y retando a los norteamericanos para que prescindan de la misma. En realidad, quienes así advierten se están ofendiendo a sí mismos al creer erróneamente que en esta Organización hay quien manda y quienes obedecen. Si esto pudo haber ocurrido en el pasado, felizmente ya no sucede en el presente, ni volverá a darse en el futuro.

Estamos seguros de que Estados Unidos no tiene interés en tratar de adquirir predominio alguno, ni habría Estado Miembro que lo consintiese. La OEA es una entidad en la que todos los países, independientemente de sus tamaños geográficos y económicos, nos sentimos iguales, en la que cada pueblo aquí representado es una voz con la misma fuerza para opinar, dialogar, contratar pareceres, procurar soluciones y también –por qué no– para disentir.

La OEA tiene, entre muchos, algunos grandes valores a los que deseo referirme brevemente. Es, en primer lugar, un foro excelente para un diálogo en el que no existen *primus inter pares*, en el que quienes representan a los Estados Miembros suelen alcanzar, mediante la paz y la palabra, el consenso que es ya una práctica tradicional en esta entidad y que ojalá permanezca en el tiempo.

Cuando los griegos celebraban sus reuniones anfictionicas y se congregaban en el istmo de Corinto, las palabras prevalecían sobre las armas y así sentaban, mediante el intercambio de ideas, las guerras fratricidas.

En segundo lugar, no deja de impresionarme que, a pesar de las distintas culturas, lenguas, religiones, idiosincrasias, etnias y costumbres, logremos, con absoluto respeto a las diversidades,

ponernos de acuerdo y a mal llamarnos para afrontar problemas comunes a nuestros pueblos, que a todos nos afectan de una manera u otra.

Una profunda muestra de solidaridad fraternal consiste en que, a pesar de los grados de interés de algunos países por los temas, no siempre son coincidentes. Todos intervenimos para ponernos de acuerdo en una actitud generosa que expresa la mutua confianza y el espíritu de reciprocidad entre los Estados Miembros. Salvo por los pasaportes que identifican nuestras distintas nacionalidades, soy hermano y me considero parte de CARICOM, de ALADI, de SICA, de los Estados Unidos y del Canadá, pues no he visto realmente barreras que imposibiliten o ni siquiera dificulten la mutua comprensión y la unidad.

Comparto con José Martí que mi patria es la América, concepto que inspiró en los inicios del siglo XIX el pensamiento y la acción de libertadores como Simón Bolívar, José de San Martín y Francisco Morazán.

En tercer lugar, la OEA es portavoz, emblema y crisol de ideas y principios fundamentales que heredamos de nuestros próceres o padres fundadores del Congreso de Panamá de 1826, primer esbozo de la unidad e integración interamericana hasta la actualidad. Esta entidad multilateral ha venido consagrando los postulados esenciales de lo que podría denominarse el derecho internacional público americano. Los conceptos de democracia, derechos humanos, seguridad, autodeterminación, la no intervención y el desarrollo son la fuente de nuestros textos fundamentales, todo ello de conformidad con los propósitos y principios establecidos en la Carta de la Organización.

Particular mención merece el sistema interamericano de promoción y protección de los derechos humanos y el importante trabajo que hace la OEA a través de sus órganos: Corte y Comisión, eso sí, con la imprescindible y necesaria participación de los Estados.

Me siento orgulloso de haber servido una vez más a mi país como Representante de Panamá en esta entidad multilateral y muy honrado y satisfecho por la colaboración que ha prestado a la misma el Gobierno presidido por Martín Torrijos Espino, con la decidida y entusiasta participación del Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores, Samuel Lewis Navarro.

Puedo decir sin exagerar que Panamá es un Estado Miembro que apoya a la OEA y la considera útil para la paz y la colaboración entre los Estados.

No voy a hacer referencia ni al CICTE, ni a la Asamblea General, ni a los temas de discapacidad, porque ustedes ya lo hicieron en sus intervenciones. Solamente quiero añadir que también solicitamos y obtuvimos la presencia de misiones de observación electoral en el referéndum sobre la expansión del Canal y en las elecciones recientes de mayo, misiones electorales que cumplieron a cabalidad sus cometidos.

Tal como expresé anteriormente, hace muchos años yo también fui crítico de la OEA al considerar que no actuaba con firmeza y decisión ante los problemas que se presentaban en o entre los países. Ahora que me ha tocado conocer a la entidad desde sus entrañas, puedo decir que esta responde a la voluntad de los Estados que la integran, que en la actualidad son elegidos por la decisión soberana de sus pueblos.

Pretender, como quisieran algunos, que la OEA resuelva todos los diferendos entre las naciones, que lleve a cabo acciones coercitivas de obligatorio cumplimiento, es desconocer los principios en los que se funda la entidad y los criterios de soberanía e independencia con que los Estados celosamente salvaguardan el principio de no intervención.

La OEA es, será y seguirá siendo el ágora donde venimos a plantear nuestros problemas, a recibir la solidaridad y el apoyo de los otros Estados y también donde discutimos las diferencias y las violaciones que puedan producirse de los preceptos contenidos en los instrumentos fundamentales.

Al Primer Ministro de China, Zhou Enlai, le solicitaron en 1970 que hiciese algunas reflexiones sobre el significado de la Revolución Francesa de 1879. Es demasiado pronto para decirlo, respondió el sagaz estadista de esa milenaria nación. Nosotros con una Carta orgánica de apenas 61 años de vigencia y la Carta Democrática con una andadura de ocho años no debemos impacientarnos por ver cumplidos plenamente los alcances, proyecciones y objetivos de ambos textos fundamentales. Esas metas se irán consolidando como corolario del esfuerzo de generaciones pasadas, presentes y futuras en un solo haz de voluntades que representarán la unidad interamericana.

Grupos regionales ya los tenemos y desde luego cumplen los propósitos para los que han sido creados. No olvidemos, sin embargo, que la OEA ha sido, es y será la única organización que es capaz de congrega a los Estados de todo el Hemisferio americano. Hoy más que nunca necesitamos una América vertebrada, cohesionada, en la que estemos todos, en la que no falte ninguno, de la que no se salga nadie.

En estos cuatro años y nueve meses que he pasado en esta Organización, he participado en muchas tareas y he presidido un par de comisiones. No puedo abstenerme, aunque ya se ha mencionado aquí, de mencionar por mi parte una agradable actividad que me ha proporcionado inmensas satisfacciones. Me refiero a la Presidencia de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Colón de la OEA, admirablemente dirigida por mi buena amiga Beverly Wharton-Lake, junto a sus excelentes colaboradores. Algo hemos logrado para mejorar las condiciones de esta importante y casi desconocida institución, pero es mucho lo que puede hacerse si los Estados continúan apoyándola mediante donaciones de libros y mediante la necesaria digitalización de dicha Biblioteca, asignatura que tiene ahora pendiente el actual Presidente, nuestro colega José Enrique Castillo Barrantes.

Perdonen que me atreva a recomendarles que cuando utilicen los servicios de la Biblioteca Colón con motivo de algunas investigaciones, que luego les sirven para sus intervenciones ante el Consejo Permanente o en alguna comisión, por favor promuevan la Biblioteca, solamente diciendo simplemente que allí obtuvieron la información. Ello ayudará a que ese tesoro cultural casi oculto de esta OEA, no obstante su evidente importancia, salga a la luz y reciba el apoyo que se merece.

Deseo expresar mi agradecimiento a los colegas del Consejo Permanente por la paciencia que siempre tuvieron para escuchar mis intervenciones, erróneas o acertadas, pero siempre inspiradas por la buena fe y una recta intención, tal como se espera que sean las de un Representante de Panamá, país que tiene excelentes relaciones con todo el Hemisferio y que cree en la amistad y en la conciliación entre los pueblos que lo habitan.

Debo señalar que he recibido plena colaboración de los funcionarios de la Secretaría, desde el Secretario General y Secretario General Adjunto hasta los más humildes servidores de la Organización, a quienes conozco bien. Y créanme que solamente en aras de la brevedad es que me

abstengo de evocar nombres por más merecidos que ellos sean, además de una auténtica aristocracia del talento, que es la única en la que creo hay una comprobada vocación de servir en los funcionarios de la OEA, quienes siempre me atendieron con rapidez, eficiencia y simpatía. Les extiendo un abrazo a todos y también mi más profundo agradecimiento.

Doy las gracias a los integrantes de la Misión Permanente de Panamá, quienes con su eficaz colaboración contribuyeron valiosamente al desempeño de nuestras funciones. Como sucede luego del trato casi cotidiano entre compañeros y compañeras, de esfuerzos, desvelos e inquietudes surgen estrechos lazos de amistad, que espero continúen y se incrementen.

Incluyo en estas relaciones a mi querida esposa Adela, quien me ha acompañado en actos sociales y culturales. Ha compartido mis preocupaciones y colaborado con entusiasmo en las actividades de la OMA. Tanto ella como yo los esperamos con los brazos abiertos en Panamá. Y cuando digo esto no solamente nos referimos a los colegas Embajadores y Embajadoras y a los altos directivos de la Organización, sino también, y con mucho gusto, a las personas que ocupan diferentes posiciones en las misiones y en la Secretaría y de quienes honrosamente nos consideramos amigos.

Retornamos al solar nativo para continuar con nuestras actividades profesionales y particulares, marcados por el sello indeleble que estos casi cinco años en la OEA, provechosos y felices, han dejado en nuestras vidas. Adela y yo nos despedimos de esta entrañable Organización con un triste y a la vez dulce sentimiento de nostalgia que solo será mitigado cuando los volvamos a ver. Confiamos en que tan gratos encuentros, aunque solo sea para que me permitan obsequiarles una guayabera veranera, se producirán en breve plazo y por ello no les decimos adios, sino sencillamente hasta pronto.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Colleagues, I now invite you all to a reception in the Hall of Heroes in honor of our colleague and friend.

This meeting stands adjourned.

AC01556T01

CP25296T01

ISBN 978-0-8270-5519-3